

encuentra que el tumor es inoperable, no debe nunca intentarse una extirpación parcial, que en nada beneficia al enfermo.

En el grupo de tumores inoperables debe aplicarse la radiación hasta el límite de tolerancia, con proyección anterior, posterior y lateral e incrementos diarios de 50 roentgens en cada campo. A ser posible, se aplicarán 5000 roentgens en el centro del tumor, pero el plan se adaptará siempre a las condiciones del enfermo y a su tolerancia. La radiosensibilidad del tumor puede ser muy variable; no obstante la dosificación intensa, los resultados son a menudo poco satisfactorios. Cada tipo de tumor de Wilms presenta sensibilidad distinta; por ejemplo, un tumor compuesto de células inmaduras cabe esperar que responda mejor que otro con predominio de células de tipo adulto.

TRATAMIENTO DEL ECZEMA ALÉRGICO EN CLÍNICA PEDIÁTRICA *

Dr. BRET RATNER

De la Sección de Pediatría, «N. Y. University College of Medicine»

EL eczema es un síndrome alérgico observado con frecuencia en la infancia, aunque su descripción y tratamiento suelen omitirse en los tratados pediátricos. Los eczemas infantiles son dermatitis alérgicas provocadas por factores intrínsecos y extrínsecos. En sus aspectos más amplios, la conducta del médico ante el eczema es muy difícil, pero el tratamiento inmediato puede llevarse a cabo de manera inteligente y práctica, sin necesidad de pruebas diagnósticas complicadas. Es necesario asociar al tratamiento de los fenómenos cutáneos la consideración de los puntos de vista dietético, ambiental, psicosomático y constitucional.

La primera medida debe consistir en la prescripción de una dieta desnatualizada desde el punto de vista alergénico, en la cual se hayan coagulado las fracciones de albúmina y globulina por el calor húmedo; de esta manera se reduce la cantidad de albúmina natural ingerida, aunque sin alterar el balance nutritivo. A medida que mejora el aspecto de la piel, puede restablecerse la alimentación habitual, con la observación simultánea de las reacciones cutáneas ante las diversas adiciones, con el fin de identificar las substancias alergénicas.

Las precauciones de ambiente se refieren en especial a la necesidad de eliminar el polvo; se evitará todo lo que lo produzca, y los colchones y mobiliario se cubrirán con telas impermeables a las materias puerulentas. El algodón egipcio, tejido con malla muy tupida, es preferible a las cubiertas engomadas, las cuales irritan a menudo la piel y estimulan la sudoración. Deben prohibirse radicalmente las muñecas de tela, así como los objetos y prendas de vestir de lana y seda natural, para dar preferencia al algodón. Se alejarán también los animales caseros, cuyo pelo suele ser alergeno importante.

La finalidad de la medicación tópica es el alivio del prurito y la cicatrización de la piel lesionada. La solución acuosa de violeta de genciana, del 2 al 4 por 100, es buen agente cicatrizante para la piel con infección secundaria y con superficie húmeda y serosa. La loción oficial de calamina, a concentración sencilla o doble, con fenol al 3 por 100 o sin él, contribuye a secar las zonas

* «Amer. Clin.». Sept. 1948.

húmedas y calma el prurito. También son útiles para la piel seca otros tipos de pomadas. En todo caso se cubrirá cuidadosamente la región irritada para protegerla de los agentes físicos naturales. La limpieza con jabón suave y agua no está generalmente contraindicada, aunque algunos clínicos prefieren detergentes no jabonosos. El agua oxigenada contribuye a la eliminación de las costras secas.

En los periodos iniciales de la enfermedad, a veces es necesario el empleo de sedantes como el luminal o el ácido acetilsalicílico a pequeñas dosis, solos o en combinación.

Al comprobar la detención del desarrollo óseo, demostrada por la radiografía, está indicada la administración de sustancia tiroidea a dosis prudentes.

En ninguna circunstancia debe vacunarse a un niño que padece eczema, ante el temor de que aparezca la vacuna generalizada, grave y aun mortal. El empleo local de los antibióticos no debe ser medida de costumbre, aunque es útil en algunos casos. Las sustancias antihistaminicas pueden producir efecto paliativo apreciable, pero no corrigen las condiciones básicas de la dermatitis alérgica.

El eczema puede limitarse espontáneamente y desaparecer con el auxilio de las medidas indicadas, sin dejar sensibilidad residual. Muchas dermatitis alérgicas son únicamente signos precursores de la aparición de otras manifestaciones de hipersensibilidad específica, tales como, por ejemplo, el asma. Si el eczema continúa de manera persistente no obstante el tratamiento, es necesario proceder al estudio completo desde el punto de vista de la alergia, e instituir después el tratamiento antialérgico específico y las medidas preventivas. Este tipo de tratamiento, por lo general, queda fuera del campo de acción clínica del pediatra.

TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES ALÉRGICAS DEL APARATO RESPIRATORIO EN LOS NIÑOS *

Dr. GEORGE B. LOGAN

De la Sección de Pediatría de la «Clínica Mayo», Rochester, Minn.

EL tratamiento adecuado de las afecciones respiratorias de etiología alérgica depende del diagnóstico preciso, a partir de los antecedentes cuidadosamente investigados, lo cual no siempre puede lograrse porque los padres del enfermo no suelen ser buenos observadores; deberán anotarse las condiciones que puedan influir en el despertar de la enfermedad, tales como la época del año, la temperatura, la humedad, las infecciones, los factores psicogénicos, la habitación, los alimentos y los contactos con animales, plantas y otros elementos. Deberá obtenerse la descripción de las habitaciones en que reside el enfermo, o mejor la visita al mismo, en todos los casos de enfermedad persistente.

El examen físico debe ser completo y cuidadoso; en él se comprende la radiografía torácica, si puede ser con las dos proyecciones ánteroposterior y lateral. Se practicará el examen morfológico de la sangre. Al mismo tiempo se hace imprescindible la extensión de las secreciones nasales para revelar la presencia abundante de eosinófilos, método que puede llevarse a cabo en el mismo despacho del médico con toda facilidad, si se dispone de microscopio de inmersión y del

* «The Pennsylvania Med. J.». Abril 1948.